

EL PORVENIR DEL OBRERO

Orientaciones

Siento que al ocuparse de mi primer escrito con igual título el compañero Claudio Escamillo no haya aclarado bien los conceptos sobre la orientación y la táctica que los anarquistas debemos seguir para beneficio del ideal y para apresurar la revolución que todos deseamos.

En la crítica de los defectos del anarquismo actual en España se muestra conforme ¡es claro!; pero añade algunas cosas que merecen mayor meditación.

Desde luego se ve que Claudio Escamillo ha pasado su vida anarquista en Barcelona, donde los anarquistas se han hecho viejos antes de tiempo y muchos han perdido la fé en los ideales, que se han confundido no pocas veces con pequeñeces de personalismos y otras veces desvirtuado con procedimientos propios de políticos. De ahí nace el pesimismo que todo su artículo respira.

¿Cómo puede creer que se ha propagado bastante quien haya visitado esas legiones de campesinos, ignorantes, pero ávidos de saber y de redimirse, y les haya visto prorumpir en sollozos ó en frenéticos aplausos al hablarles ó leerles alguna cosa de nuestra propaganda?

Los mejores no se han cultivado todavía. *El trabajo de hormiga* que Escamillo menciona sin explicar como debe hacerse, hace mucha falta allí, entre los sanos, buenos y justos. ¿Y cómo hacerlo sin leer, escribir y hablar?

Desterremos quimeras y seamos lógicos.

No defendí en mi escrito la propaganda mitinesca, pero entiendo que con ella puede hacerse buena labor y que gracias á los mitines han conocido los sublimes ideales anarquistas en los más olvidados rincones de montañas. ¿Acaso no es necesario persistir en estos trabajos de propaganda, cada día más, á fin de que las energías de hombres nuevos vengán á refrescar el ambiente decaído de las ciudades, prestando nuevos alientos á la lucha? ¿No son absolutamente indispensables los hombres del campo y de la aldea para asegurar el éxito de la futura revolución?

La revolución localizada, es decir, otra Commune de París, ú otro fracaso más grande, no debe caber en nuestros cerebros. La lección recibida es para tenerla en consideración. Bastantes Thiers se han alimentado con la sangre de nuestros hermanos; no busquemos inconscientemente nuevos Thiers y nuevos Versalles.

Expuse en mi artículo que si nuestra labor se circunscribe á excarcelar presos, el gobierno podrá, siempre que le plazca, con sólo prender algunos compañeros, desviarlos de otras actividades más útiles para la

verdadera y sólida regeneración social. Bueno que se procure arrancar víctimas de las garras de la fiera; pero ¿es que no tenemos otras cosas que hacer?

¿Tenemos una biblioteca en cada pueblo y una escuela en cada barrio y una universidad popular en cada capital?

¿Contamos con profesores para suplir á los que caigan en la lucha?

¿Conocen nuestros ideales en todas las comarcas?

¿Tienen suficientes medios y actividad los compañeros de las ciudades para sostener su obra y llegar á la revolución sin temor á que se repita el fracaso de la Commune?

¿Cómo, pues, piensan derribar el orden actual y fortalecer el régimen de libertad que ha de sustituirlo?

Eso quisiera que hubiese explicado el compañero Escamillo; ese es el verdadero trabajo de hormiga que se debe hacer.

Imitemos á los revolucionarios rusos en su constancia; no nos impacientemos y por donde pase cada uno de nosotros que se diga que pasó un revolucionario, un verdadero anarquista.

La revolución no se hace por arte de birlibirloque, ni se consigue la energía lozana sin su alimentación correspondiente. Es preciso sacrificar algo, hay que hacer el trabajo de hormiga, pero con conciencia de hombre.

No vale anatematizar la propaganda, tomando esta palabra en un sentido muy limitado. Precisamente la propaganda es lo que hace falta: escribir mucho, hablar mucho, leer mucho, llevar á todas partes la buena semilla de la idea para que fructifique allí donde encuentre la tierra abonada. ¿Por ventura la acción consciente, única provechosa, es otra cosa que la fructificación de las ideas?

Aquí, en el colegio donde estoy de profesor hago mi fecunda labor de hormiga; preparo los cerebros como sé y me es posible, formamos nuestra biblioteca, construiremos un local social y organizaremos una colonia infantil, para hacer observaciones y experimentos pedagógicos y preparar los atletas del porvenir.

Otros van sosteniendo sus periódicos que difunden la idea; otros popularizan los conocimientos sociales por medio del folleto; los que son capaces escriben libros llenos de sólidas instrucciones. ¿No son estos trabajos fructíferos? ¿No es este el trabajo constante, de hormiga, que el compañero Escamillo recomienda?

No digo que la cárcel sea preferible á la menguada libertad que la entronizada tiranía nos concede; pero los que están en ella, ya que no pueden continuar la vida de agitación, que ha llevado á no pocos el sacrifi-

cio estéril, ¿por qué no han de dedicar su ociosidad forzosa á escribir obras bien meditadas que sirvan para el desenvolvimiento de los cerebros en preparación de la sociedad que anhelamos?

En mi folleto «El Problema de Felicidad» que el *Productor* entendió no debía publicarse, esbozaba la organización societaria tal como entiendo que debería ser; y en estos artículos *Orientaciones* pienso emitir mi opinión acerca de algunos de los problemas que se discuten.

Hemos condenado mil veces la finalidad de las revoluciones políticas y los procedimientos de sus propagadores. Desterremos de nosotros todo lo que á ellos se parezca. Vamos á otra cosa y hemos de ir por otros caminos.

No vamos á producir un *movimiento revolucionario* para derribar un gobierno y sustituirlo por otro; esto pudiera hacerse con relativa facilidad, pero no nos daría ningún buen resultado. Nosotros vamos á cambiar radicalmente el modo de ser de la sociedad, y esto ya no puede ser la obra de un momento de exaltación.

Hemos de sustituir el régimen actual por una organización racional y justa. Para que nuestro propósito sea realizable y duradero necesitamos que el pueblo conozca nuestras ideas, que los trabajadores simpatizen con ellas y que estén dispuestos á luchar por su realización y capacitados para su sostenimiento.

¿Puede lograrse esto sin una constante y paciente labor de educación y propaganda, un verdadero trabajo de hormiga, como ha dicho muy bien mi compañero y contrincante?

MIGUEL MARTÍNEZ

Lo de Barcelona

Otra vez la dinamita. En la calle más concurrida de Barcelona ha estallado una bomba y causado numerosas víctimas. El hecho ha producido general indignación.

Es en verdad execrable la comisión de un crimen sin finalidad racional. Los atentados contra los hombres públicos, son de todas las épocas. Los atentados sin víctima previamente determinada, cosa sólo ahora vista. Aun perteneciendo á esta categoría el atentado del Liceo, podía responder á una finalidad equivocada, podía tener una explicación: su autor juzgaba reunida en el aristocrático centro la más alta representación del capital y el privilegio.

¿Pero qué fin puede atribuirse al hecho de hacer estallar una bomba cargada de dinamita en medio de una calle céntrica y al tiempo que sólo han de ocuparla pacíficos transeúntes?

El que así obra no puede asegurar que su crimen no alcance á sus propios parientes, á sus amigos, á los adeptos más entusiastas de su causa.

Eso ya no es un crimen, rebasa los límites

de las acciones menos racionales, es un delirio, es una locura.

Y por esto precisamente se nos antoja más digno de estudio lo que viene en Barcelona ocurriendo, ya que no es esa la primera bomba estallada en un portal ó hallada en medio del arroyo.

Apenas ocurre uno de estos terribles casos, atribúyenselo, sin más averiguación, á los anarquistas, y se oye por todas partes el clamor de los que solicitan medidas de represión. Hasta la propaganda anarquista parece á los más asustadizos cosa digna de severo castigo.

No hay que dejarse vencer por la impresionabilidad. Hay que estudiar, hay que observar.

Todos esos atentados contra lo desconocido, serían atribuidos á los anarquistas, verdaderos casos de locura furiosa. Porque el ideal anarquista no es eso, y los anarquistas por convicción aspiran precisamente á todo lo contrario de lo que signifique violencia, aspiran al reinado del amor en que se resuelven todos los conflictos por el predominio de la razón y del sentimiento de humanidad.

¿Que puede llegarse por esa aspiración, convertida en vehemente é impacientísimo deseo de verla realizada, á suponer precisa la destrucción violenta de los obstáculos que se la opongan?

Sí; pero entonces surge el ataque á la institución, el atentado contra el personaje, no el delirio, no la locura de matar á diestro y siniestro.

¿Que en los analfabetos puede una aspiración no estudiada, ni entendida, producir la fiebre destructora?

También es cierto; pero ¿está al alcance de esos analfabetos la fabricación de perfectas bombas explosivas, jamás cargadas por imbécil desconocedor de los secretos de la química?

Por otra parte, si se reconociera por causa de esos crímenes la ignorancia ó la desesperación, sería ya, por ello sólo, conocido el remedio contra el mal: contra la ignorancia, instrucción; contra la desesperación y la miseria, pan y justicia.

No, no son los anarquistas, no deben ser los anarquistas, ni conscientes, ni inconscientes, los causantes de esas horribles catástrofes sin finalidad aparente.

Ningún hombre sano realiza actos punibles sin un fin. El autor de un delito es siempre el interesado en él. ¿Quién es en los delitos á que nos referimos al interesado?

No los anarquistas, contra quienes á cada bárbaro atentado aumenta el odio de numerosas clases.

Fijémonos en que los hombres *sin religión y sin entrañas* que colocan bombas en las calles para que hieran y maten á sus hermanos y á sus mismos compañeros, no han colocado ninguna en los palacios de las autoridades, ni en los templos del Señor, fijémonos en que esos anarquistas son respetuosos con todo lo que se dice que odian. Los anarquistas de bomba en la calle, parecen proponerse solamente asustar para que estén justificadas las demandas de represión y la ira asocie á esas demandas el voto de honradas y cándidas gentes.

O un ardid de la reacción europea, ó un ardid de la reacción española: eso parece significar atentados á que no puede atribuirse otra finalidad que la de meter miedo á los liberales.

F. PÍ Y ARSUAGA

(De *El Nuevo Régimen*, de Madrid.)

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—*Pago anticipado.*

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

¡Loco!

Era una población pequeña, rodeada por extensa y productiva campiña. Acababa yo de llegar y contemplaba, bajo los frondosos árboles de su reducida alameda, los edificios de construcciones raras.

Un hombre robusto, de juvenil aspecto, pasó cerca de mí, llevando sobre el hombro una fuerte azada; varios jóvenes que estaban á mi lado me hicieron una seña, significándome: ese está loco.—¿Cómo es eso? les pregunté.—Así lo dice todo el pueblo, me respondieron, y especialmente el cura párroco y el señor Antonio; que lee periódicos de Madrid, y cuando ellos lo dicen...

Inspirado por la curiosidad y el deseo de analizarlo todo, procuré hablar con aquel que decían estaba loco, y pude convencerme bien pronto de que se trataba de una infame calumnia, inventada con objeto de que las ideas de libertad y justicia propagadas por aquel hombre se desvanecieran sin criar raíces en la conciencia popular. ¡Hasta dónde llega la ignorancia del pueblo! Todos repetían la calumnia y miraban con prevención al que llamaban loco, sin considerar la belleza y la verdad de sus palabras.

Sus modales eran dulces, sencillos; su conversación atrayente reflejaba el amor á la verdadera libertad, á la humanidad libre, y sólo sentía odio contra lo falso y lo tiránico.

¡Por esto era loco!

¡Pobre pueblo, que hoy sufres el yugo de los tiranos, mientras no pienses como aquel loco, serás el eterno esclavo, el infeliz idiota!...

F. DOMÍNGUEZ PÉREZ

Políticos y Burgueses

Contestando á *El Liberal* dijimos en nuestro número anterior que dentro del régimen actual es inevitable el que un fabricante emplee á los operarios que ha menester y despidá á los que no le hacen falta. En esto precisamente vemos la mayor condenación del sistema capitalista, que no garantiza de ningún modo el derecho de vida de los trabajadores, pues cuando un negocio marcha bien el capitalista se enriquece y el obrero gana para ir viviendo al día, mientras que cuando sobreviene una crisis, ó una conveniencia de parar la producción, entonces el capitalista suspende temporalmente el negocio y el trabajador queda en la calle, sin jornal y sin pan. Es por esto, precisamente, que somos enemigos del régimen capitalista; es por esto que somos anarquistas y deseamos la revolución que ha de destruir ese régimen de muerte, sustituyéndolo por una organización más racional y más justa que garantice el derecho á la vida y al bienestar de todos los hombres. No sabemos cuando vendrá esta revolución á que aspiramos; sólo sabemos que es necesaria, y que depende de la voluntad del pueblo. *El Liberal* dice que está *trás de la Mola*; esta es una vieja frase de los conservadores para burlarse de las promesas republicanas en tiempos de elecciones; antes se enfadaban al oír la los redactores de *El Liberal*, porque todavía creían en su *República*, ahora ya lo toman á broma, sin duda porque opinan, como sus enemigos de antes, que la República no ha de venir nunca, ni á ellos les importa el que venga ó deje de venir.

Lo que hemos condenado es *el pacto del hambre* igual que los republicanos condenaban á los señores monárquicos cuando quitaban el pan á un elector que hubiese votado la candidatura republicana. Esto constituye

un atentado no sólo contra la libertad individual, sino hasta contra las libertades que están escritas en las leyes. Al calificarlo de *procedimiento ruin*, aunque no lo aplicásemos directamente á los señores Blanco y Olives, como puede verse en nuestro escrito *Táctica burguesa* (n.º 176), no incurrimos ciertamente en ninguna exageración. Los trabajadores no deben tolerar que se les prive de la asociación que es su única defensa, y la asociación sería imposible si á los obreros asociados ó que ocupan cargos en las sociedades se les privase sistemáticamente del trabajo. Contra esta táctica burguesa, los trabajadores deben luchar por todos los medios, porque en ello estriba la defensa de su bienestar y de su vida. *El Liberal* demuestra simpatías por los socialistas que buscan reformas sociales; pues bien, ¿qué reformas pueden esperarse de los defensores del *pacto del hambre*? Los socialistas simpáticos á *El Liberal* son unos socialistas de su invención.

Por más que se afane el diario democrático para defender á sus buenos amigos señores Blanco y Olives, siempre resultará que estos fabricantes escogieron, no á los que les eran menos útiles para el trabajo, pues ya dijimos que entre estos había algunos que habían trabajado muchos años sin que los fabricantes tuviesen queja, sino á los que consideraron más entusiastas de la asociación obrera. Y no lo hicieron porque les faltara trabajo, ni porque los señores Blanco y Olives se hallen tan próximos á la quiebra como *El Liberal* pretende hacernos creer, porque, precisamente en la misma semana, entregaron muchas docenas á un operario, para que trabajase en la forma que llaman *de empresa*, y esta semana en la fábrica han comenzado el lunes, y no el martes, como acostumbraban, lo cual no son señales de falta de trabajo.

Vuelve *El Liberal* á quejarse de que algunos operarios en ocasiones se han portado con poca formalidad, haciendo quedar mal al maestro en días de embarque. Pues precisamente algunos de estos operarios informales están entre los que han quedado trabajando en casa de los señores Blanco y Olives, lo que nos confirma en la opinión de que los despedidos no lo fueron por cosas referentes al trabajo, sino por inquina contra la asociación obrera.

No basta que *El Liberal* diga que hemos incurrido en inexactitudes. Convendría que al menos señalase cuales sean estas y las rectificase con hechos ó con razones.

Tampoco es satisfactoria su explicación respecto á los días que los fabricantes Blanco y Olives hicieron perder á los operarios con dilaciones y disimulos. Les notificaron el sábado que les rebajarían un real por par, y se conformaron todos menos alguno que se marchó sin formular reclamación; ¿por qué á los que se conformaron no les dieron trabajo el lunes ó el martes? Y si se recibieron las malas noticias el miércoles, ¿por qué no se habló claro el mismo día en vez de entretener á algunos hasta el fin de la semana?

No tenemos por qué pedir á los señores Blanco y Olives explicaciones de su conducta, porque conocemos bien los hechos por los mismos obreros perjudicados. Sin em-

bargo, si por la defensa de *El Liberal* hubiésemos comprendido que aquellos señores tenían en algo razón, hubiéramos rectificado desde luego, porque no nos mueve el odio á las personas, puesto que de ninguna manera lo sentimos, sino la defensa de los trabajadores, atropellados y despreciados.

El Liberal cree que sembramos rencores. Se equivoca completamente. Ni siquiera sentimos rencor contra aquel de sus redactores que, con intención calumniosa, ha escrito que «los directores de EL PORVENIR administran las cuotas de los obreros». Esta necedad nos ha hecho reír sencillamente.

EL PORVENIR DEL OBRERO tiene un solo director, que los hombres de *El Liberal* tienen motivos para conocer, y para saber, por lo tanto, que nunca ha administrado dinero ajeno, ni bien ni mal.

Importa fijar bien las cosas, para que no haya lugar á dudas.

Decimos que el director de EL PORVENIR DEL OBRERO no ha administrado jamás dinero ajeno, ni en concepto de cuotas, ni en ninguna otra forma. Decimos también que esto lo debieran saber los redactores de *El Liberal*, que se han relacionado con él en muchos asuntos. ¿Hay manera de decirlo más claro? Sean testigos los cuarenta mil y pico de habitantes de la isla de Menorca, entre los cuales no habrá uno que pueda desmentirnos.

En estas condiciones, vea el diario republicano qué daño pueden causarnos las insinuaciones calumniosas que pueda inventar la mala fé de nuestros enemigos. A quien dañan es al que las inventa. Por lo mismo no nos producen cólera, sino lástima, lástima para los que se creen en el caso de acudir á tan ruines medios.

El sostenimiento del periódico y de todas las empresas en que nos hemos metido en beneficio de las ideas que sustentamos, no nos proporciona provechos, sino mucho trabajo y encima sacrificios de dinero, aunque á los hombres de *El Liberal* les parezca esto imposible.

Entre nosotros no se pagan cuotas sino con objetos bien definidos y se procura que las cuentas sean lo más claras que sea posible, teniendo derecho de intervención en ellas todos los interesados. Esto ya se lo explicamos hace poco á los calumniadores de *El Bien Público*.

Es natural que si se quiere que exista una sociedad obrera, se ha de pagar el alquiler de la casa, el alumbrado, el conserje y otros gastos necesarios. Esto ocurre en todas las sociedades, políticas, recreativas, ó de cualquier género. ¿Acaso no pagan cuotas los afiliados á los casinos republicanos? Para lo único que no se paga es para votar; al contrario, á veces aun se cobra, lo cual condenan mucho los republicanos cuando sus contrarios disponen de más dinero que ellos para la compra de votos. Sin embargo, el votar, aun siendo de balde, les sale muy caro á los pueblos, y si lo dudan los hombres de *El Liberal* pueden preguntarlo al gran número de electores desengañados, que son la gran mayoría de los obreros.

Si *El Liberal* tiene algo que decir contra alguno de nuestros amigos, déjese de hipócritas disimulos; concrétele y dígalos con franqueza, que nos hará favor y no daño.

**

Al escribir estas líneas sólo hemos visto *El Liberal* del lunes, que termina con un *seguiremos*. La semana próxima contestaremos á todo lo que haya venido diciendo.

Barcelonesas

27 Noviembre 1904.

Sería el cuento de nunca acabar si me propusiera tomar nota de todo cuanto se ha dicho, tanto en público como en la prensa, desde la explosión de la calle de Fernando.

Al vulgo á esa masa que no piensa y sólo emite su opinión después de haber leído un periódico cualquiera, se le pueden dispensar sus disparates, aunque muchas veces resultan perjudiciales.

Pero á la prensa, á esa ramera, que se entrega sin escrúpulo á quien mejor la paga, no se le debería dispensar nada; en el caso que nos ocupa, la prensa barcelonesa, salvo dos ó tres excepciones, ha demostrado una vez más su odio á los trabajadores en general y á los anarquistas en particular. Casi todos los periódicos, desde el católico *Brusi*, que pide que la burguesía catalana imite á la de Chicago, hasta el radical (!) *Diluvio*, que reproduce con toda la mala intención fragmentos de un artículo inserto en *Espartaco* y denunciado por el fiscal, han metido la pata como vulgarmente se dice, y han cargado el muerto de los petardos sobre las espaldas de los propagandistas radicales.

No se les ha ocurrido á esa buena gente que en los actos realizados por anarquistas se ha visto una finalidad; no cito ejemplos por ser de todos conocidos; no han visto, ó no han querido ver, que la explosión de la calle de Fernando, dadas las circunstancias que en ella concurren, más bien parece ser obra de un reaccionario.

Y hay que esperar, señores periodistas, hay que esperar que el tiempo se encargue de descifrar la incógnita; deben ustedes trabajar más por la razón y la equidad y menos por la adquisición del perro chico.

Debido á las insinuaciones de la prensa, han sido declarados cesantes el primero y segundo jefe de la policía judicial y unos cuantos agentes, se da por probable la cesantía del Presidente de la Audiencia y se dice que los miles de pesetas que estos señores cobraban para gastos de confidencias debieron servir para todos los usos menos para el que estaban destinadas; ésto, como es de suponer, lo dice la prensa burguesa que, con el susto de las bombas, trata de acabar con el poco prestigio de la autoridad.

Dados los precedentes policíacos y la insidia de la prensa, era de esperar que ahora como antaño, se hiciera una *razza* de trabajadores; mas no ha sido así, afortunadamente; se han hecho algunas detenciones, se ha practicado algún registro, pero, á decir verdad, se ha procedido con moderación; los detenidos han sido puestos en libertad á las pocas horas y los registros se ve que no han dado positivo resultado, si exceptuamos el practicado en casa de Serra, confidente judicial y cómplice de Morales cuando las bombas de Vallvidrera. En casa de dicho individuo parece que se han encontrado documentos y cartas que darán alguna luz sobre este asunto; y si quedase probado que el *complot*, la trama ó el lío de las bombas ha sido fraguado por un confidente y con anuencia de un átomo autoritario, ¿qué dirían esa prensa perrochiquera que pide el exterminio de los anarquistas? Entonces, entonarían el *mea culpa* y aun se atreverían á llamar déspota é inquisidor al juez que, inducido por ellos, hubiese practicado detenciones injustas. En resumen, que la prensa grande, se aprovecha de todos y de todo para lucrar; hoy hace su negocio pidiendo represión y mañana tal vez lo realice pidiendo justicia para los mismos que hizo perseguir. ¡Cuánta ignominia!

**

Los republicanos, que también aprove-

chan cuanto pueden para llevar el agua á su molino, han organizado para hoy una manifestación-protesta por lo de la calle de Fernando.

Como quiera que para hoy está también anunciada una *gran* procesión religiosa, créese posible un choque entre los dos bandos. No creo que llegue la sangre al mar; pero de todos modos me coloco prudentemente en la barrera, y si hay *hule* tomaré nota y os pondré al corriente en la próxima.

(Debido al mal tiempo reinante esta correspondencia llegó tarde para publicarse en el número anterior.)

**

4 Diciembre.

Creía alguien que la procesión de los Marianos y la manifestación-protesta de los republicanos, verificadas en un mismo día, originarían algún desorden; afortunadamente para procesionistas y manifestantes no ha sido así; los primeros berrearón como lo que son por las calles de la ciudad sin ningún contratiempo; celebraban una fiesta en honor de la Inmaculada, pero ateniéndose al conocido adagio, «fiate de la virgen y no corras» hicieron, por lo que pudiera ocurrir, que inviolables y policías secretos y... públicos se apostaran en las calles del trayecto; ahora los incrédulos atribuyen el triunfo que aseguran los reaccionarios haber obtenido aquel día, no á la intercesión de la virgen, sino á los mausers y garrotes de los santos guardadores del orden.

La manifestación de los republicanos se redujo á pasear por varias calles un pendón en el que se leían las palabras, «justicia, piedad, amor», á ovacionar al ejército, y á la celebración de una entrevista con el Gobernador pidiendo el castigo, aunque *piadoso*, para los autores de lo de la calle de Fernando. Desde un balcón del gobierno civil, el *revolucionario* Isart Bula dirigió la palabra al público aconsejándole que se retirara por haber concluido en su misión de borregos: esto último no lo dijo Bula; lo digo yo en la suposición de que el lo pensaría así.

*

¿Y de la bomba, qué? Pues de la bomba, ¡ná! Cada día se presenta este asunto más obscuro; primero se habló de un cesto de un pobre y del empleado Lluvia; luego se dijo que era una mujer la portadora del cesto que contenía la bomba; se supuso al confidente Serra partícipe en este asunto; se hicieron mil conjeturas y cábalas por parte de la prensa, y resulta que las autoridades, al menos en apariencia, están como el primer día.

Ultimamente han sido detenidos Llorch y Mosquera, y la prensa atribuye gran importancia á estas detenciones; mas como quiera que la prensa saca sus informes de los centros policíacos, es de esperar que todo cuanto se escriba sobre este asunto resulte inútil.

Mosquera fué ya detenido hace unos días y puesto luego en libertad; ¿querrán hacerlos creer que dicho individuo, que unos días antes fué reconocido inocente por el juez, resulta ahora culpable según la policía? Yo no creo en eso y conmigo todos cuantos racionen un poco.

¿Y de Llorch? ¿qué diremos de este sujeto? Es un infeliz, que con la venta de periódicos y folletos ganaba para mal comer: inexperto joven y según expresión de quien le conoce, un chiflado. Se dice que la policía le propuso servir de confidente mediante una buena retribución, y como quiera que el rechazó proposición tan indigna, cabe suponer que intenten hacerle cantar al son de la música policíaca.

Debemos, pues, estar sobre aviso; y si se repiten los atropellos de antaño que no nos cojan desprevenidos.

JUAN SIN PATRIA

La nacionalidad es una ficción, no solo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica lo mismo que la idea religiosa, son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir y dominar al pueblo.—OSKAR KLEMICH.

Extensión Universitaria

El abogado D. Pedro Ballester pronunció la primera conferencia sobre el *Derecho en la familia*, tratando de las relaciones entre los dos sexos.

Explicó la evolución de dichas relaciones á través de los tiempos, desde la promiscuidad usual en las familias primitivas; la familia *punalúa*, en que todos los hombres de una tribu se unían con todas las mujeres de otra tribu, forma que todavía se conserva en ciertos parajes del continente australiano y en algunas islas oceánicas; el matrimonio *sindiásmico*, en que las uniones adquieren más fijeza, del cual son derivaciones la *poliandria*, unión de una mujer con varios varones, la *poligamia*, unión de varias mujeres con un sólo hombre, que conservan los pueblos musulmanes, y la *monogamia*, unión de un sólo hombre y una sola mujer, que ha prevalecido en los pueblos civilizados.

Trató también de la prostitución, que fué ceremonia religiosa, evolucionando según el estado mental y moral de cada época, una de cuyas formas fué el odioso *derecho de pernada* con que el señor prostituía á las esposas de sus vasallos, hasta llegar á los horrores de la prostitución actual, en que el vicio, la miseria y las autoridades se ceban contra indefensas mujeres.

Habló luego del matrimonio, explicando las leyes que determinan la situación personal de los cónyuges y la de sus bienes.

Lamentó la condición de inferioridad á que leyes y costumbres condenan á los hijos ilegítimos.

Defendiendo el divorcio en su mayor amplitud, expuso los defectos del matrimonio actual, basado en los intereses y no en el amor ni en las conveniencias de la prole, de modo que en la reproducción de los animales útiles se siguen reglas de selección científica, mientras que en la especie humana se realizan uniones monstruosas, que conducen directamente á la degeneración.

La indisolubilidad del matrimonio es una cadena que perpetúa la infelicidad de dos seres, y es causa también de tormento para los hijos cuyos padres viven mal avenidos.

Las relaciones sexuales, necesarias para la reproducción de la especie, no deben convertir en esclavos al hombre y á la mujer, sino que deben tener por base el amor y la libertad.

El sábado próximo ^{**} hablará el señor Ballester del derecho de los padres y de los hijos.

De Gibraltar

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

En los catorce años que llevo en esta plaza no había visto que ningún individuo de uniforme levantara la mano á persona alguna; pero últimamente, un policía llamado Correa, queriendo imitar sin duda á sus inquisidores colegas españoles, ha cometido un atropello contra un pobre anciano inutilizado por una hernia, que se gana la triste vida vendiendo agua con ayuda de un borrico que lleva los barriles. En la calle Prince Edwards Ramps paró el anciano frente á una tienda para hacer la compra diaria dejando el borrico al cuidado de una inocente hija suya, cuando llegó el policía tirándole al suelo el pan y otros efectos que tenía en una espuerta. Acudió el anciano á defender su pobre merienda, y entonces el salvaje autoritario le golpeó hasta derribarle al suelo. Esta costumbre española introducida aquí por el Correa, prueba que la autoridad es despótica siempre que puede, á pesar de las leyes y costumbres.

El problema de la vida también tiene aquí sus dificultades; por una habitación y cocina que mide dos metros de ancho por casi igual de largo se están pagando 32 pesetas mensuales, con una fianza de dos meses. Entretanto, los obreros pierden el tiem-

po en las tabernas discutiendo si son más valientes los rusos ó los japoneses.

El domingo se celebró en La Línea una conferencia en que el maestro libre José Simón habló de los inconvenientes de las familias numerosas y excitó á los obreros para que estudiemos el asunto con serenidad y conocimiento científico. Le contestaron los compañeros Rafael González y José Torralvo. Este último tuvo párrafos elocuentes, no se mostró enemigo de la prudencia en la procreación y alabó la ciencia, por ser la que nos llevará á la paz.

Salud y Emancipación.

ALFONSO CÓRDOBA

Gibraltar 23-11-1904.

La Línea

Con el nombre «Acción antimilitarista» existe en La Línea un grupo ó comité que se propone trabajar, en unión de todos los hombres de buena voluntad, contra la odiosa esclavitud á que se ven sometidos los jóvenes obreros, arrancados á sus familias, maltratados injustamente y llevados á morir sin beneficio propio ni de los suyos, sólo para satisfacción de las ambiciones de los déspotas que gobiernan las naciones.

Los que deseen relacionarse con dicho grupo pueden dirigirse á Julio García, lista de Correos, La Línea (Cádiz)

De Ciudadela

En los artículos que dedica *El Vigía* para combatir á *El Liberal*, se muestra muy escandalizado el Pantoja porque un orador dijo en Mahón en un acto público que «es falsa la representación de Cristo que ostentan los Papas, que son pura farsa las creencias en Dios y en el cielo, el infierno y la salvación de las almas». Como los curas viven de estas cosas, no es extraño que rábien cuando ven que todo el mundo va conociendo el engaño y ellos mismos, los curas, chillan y se encandalizan, pero no demuestran que sea verdad lo que predicán.

¿Y cómo han de demostrarlo si ellos son los primeros que no lo creen?

Si los curas creyesen que existe un Dios que puede castigarles por sus pecados, lo primero que harían es no cometer pecados, ni de lujuria, ni de soberbia, ni de ira, ni de ninguna clase. Su conducta diaria, de ahora y de siempre, prueba que evidentemente no creen nada de dioses, ni de almas, ni de cielos, ni de infiernos.

Estas cosas las predicán para los demás, para engañar á los pueblos, para que les den dinero para misas y sufragios, para que les dejen dominar en el reino de este mundo, que no es el de Cristo, para que las gentes miren al cielo y no vean que los sacerdotes guardan sus tesoros en la tierra, contra las máximas evangélicas.

Si los curas creyesen en la otra vida, con su conducta lo demostrarían; serían buenos, modestos, castos; se distinguirían entre los hombres por su virtud y por la dulzura de sus palabras. No escribirían ciertamente artículos injuriosos, ni calumniarían con gritos destemplados desde el púlpito, ni promoverían guerras civiles. En una palabra, se harían amar de las gentes, en vez de hacerse odiosos, como ahora, por su avaricia, por su ambición y por su soberbia.

¿Podría dormir tranquilo el Pantoja después de haber escrito sus mamarrachadas contra nosotros, contra *El Liberal*, contra los casados civilmente y contra todo lo que puede estropear el negocio de los curas, si verdaderamente creyese en Cristo y pensara que tiene un alma y que puede ser condenado al infierno por toda una eternidad?

El Pantoja se ríe del infierno lo mismo que nosotros.

El Pantoja quiere que le hagan canónigo ó que le den alguna otra prebenda. Nosotros ya no esperamos la felicidad en el cielo sino que querremos el bienestar en esta vida.

V. O.

PAPEL IMPRESO

El número del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 30 de Noviembre último, contiene el siguiente sumario:

La Mentira, por Leopoldina Bonnard.—*El Hombre y la Razón*, por Máximo Gorki.—*Impresiones de un médico*, por el Dr. Martínez Vargas.—*Excursión al Laboratorio Arago de Banyuls-sur-Mer*.—*El Culto de los Muertos*, por L. B.—*¡Mediten los republicanos!*—*Conferencias de la ESCUELA MODERNA*.

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta: «Enseñanza científica»; «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2'50 pesetas en los países de la Unión Postal, en Barcelona, Bailén, 56

El número 155 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 1.º del actual, publica el sumario siguiente:

La Sociedad del porvenir, C. Malato.—*El arte dramático español*, Rosendo del Pinar.—*Crónica Científica*, Tarrida del Mármol.—*Medio y manera de llegar á una definición del arte*, Carlos Albert.—*A B C de Astronomía*, Federico Stackelberg.—*Crónica de Arte y de Sociología*, J. Pérez Jorba.—*El problema sexual*, Federico Stackelberg.—*Responsabilidades*, Juan Grave.—*Rodando por el mundo*.—*Bibliografía*.

Hemos recibido los cuadernos 8 y 9 de la notable obra de Eugenio Sue, *Los Siete pecados capitales*, que edita D. Luís Tasso de Barcelona.

Recomendamos la obra á todos los librepensadores.

Cada cuaderno consta de 32 páginas y una lámina de regalo, y se venden al precio de 15 céntimos.

El número 29 de *Natura*, correspondiente al 1.º del actual, publica el sumario siguiente:

Lecciones: Elías Reclus, J. R. Bellot, C. Letourneau, J. Carol Gohien.—*El último cristiano*, por Blasco Ibáñez.—*Armonía del Capital y del trabajo*, por Pellico.—*Los superfluos del Arte*, por J. Comas Costa.—*Fragmento*, por Spencer.—*Un héroe*, por Octavio Mirbeau.

La Biblioteca «Archivo Social», ha publicado el folleto *Victimas y preocupaciones*, original de Pascual Peura.

Su precio es de 15 céntimos ejemplar, concediéndose el 25 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden dirigirse á J. Vives. Llovera, 46.—Reus.

Obras nuevas

Muy en breve se pondrá á la venta la interesante obra *Historia de mi vida*, por Luisa Michel, traducción de Fermín Salvochea.

Su publicación se hará por entregas de 16 páginas en cuarto, con su correspondiente cubierta. Precio: 0'10 pesetas cada cuaderno. Los pedidos pueden dirigirse á Fermín Salvochea, Lista de Correos, Tánger. (Marruecos.)

También verá la luz pública en la misma forma, á continuación de *Historia de mi vida*, la notable é interesantísima producción de Pedro Kropotkine, titulada *Apoyo mútuo*, traducido igualmente por Fermín Salvochea.

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Escribiremos. Entregad 2 pesetas al grupo «Amor y Maternidad libre».

La Línea.—M. T. Recibimos libranza que distribuiremos. Escribimos.

NOTA. Tenemos de M. T. de La Línea las cantidades siguientes: 8'50 ptas. para *La España Inquisitorial*, producto de dos suscripciones abiertas á favor de ese periódico. 3 ptas. para *Germinal*; 3 para *Tierra de Habana* y 1'50 ptas. para *El Obrero*, de Tenerife.

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO.